



Junta General del Principado de
Asturias
DIARIO DE SESIONES

Año 2010

Serie P

VII LEGISLATURA

Núm. 151

Pleno

PRESIDENCIA DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DOÑA MARÍA JESÚS ÁLVAREZ GONZÁLEZ

Sesión número 84

**Primera reunión,
celebrada el jueves, 14 de octubre de 2010,
en el Hemiciclo**

Orden del día:

DEBATE de orientación política general correspondiente al año legislativo 2010-2011 (07/0032/0084/13901)

SUMARIO

Págs.

Se abre la sesión a las doce horas y tres minutos.

Se entra en el orden del día.

Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2010-2011

Interviene el señor **Presidente del Consejo de Gobierno (Álvarez Areces)** 2

Se suspende la sesión a las trece horas y veintitrés minutos.

(Se abre la sesión a las doce horas y tres minutos.)

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión. Señorías, buenos días.

Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2010-2011

La señora **PRESIDENTA**: Vamos a dar comienzo a este Pleno en cuyo orden del día figura el debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2010-2011.

De conformidad con lo que dispone el artículo 198.1 de nuestro Reglamento, y también con lo convenido por la Junta de Portavoces, iniciamos la sesión, en esta mañana de hoy, con la intervención del Presidente del Consejo de Gobierno.

Señor Presidente, tiene la palabra.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Álvarez Areces)**: Muy buenos días, señora Presidenta.

Señorías, invitados e invitadas, señoras y señores:

Hoy se cumplen 4.104 días ininterrumpidos de Gobierno progresista en Asturias. Han sido 135 meses de una estabilidad institucional absoluta; algo más de once años de concertación social sin fisuras; casi tres Legislaturas en las que hemos impulsado la transformación más evidente que ha vivido la Asturias democrática, y de la que les aseguro que me siento profundamente orgulloso.

Recogimos una Asturias sumida en la frustración, temerosa del futuro y desconcertada por una crisis

institucional que cerraba un periodo de cuatro años de inacción, de conflictividad y peleas internas por el poder. Parece que vivimos un *déjà vu*. La de 1995 a 1999 fue una Legislatura marcada por una crisis política que, a la vista de los acontecimientos de los últimos meses, podría volver a repetirse, y prácticamente con los mismos protagonistas. Esa transformación no ha sido sólo un mérito político, sino que es el resultado del éxito de una sociedad, la asturiana, que ha contribuido, desde diversos sectores, a darle la vuelta a la desastrosa situación a la que nos habían conducido hace once años.

Aquella Asturias de 1999 tiene, afortunadamente, muy poco que ver con la Asturias de hoy. Hemos pasado de la Asturias inadvertida a la Asturias que se pone como referencia de políticas de conservación medioambiental, de concertación social, de resultados educativos, de calidad sanitaria, de oferta cultural y turística, de políticas sociales, de cooperación, de igualdad, de desarrollo tecnológico, de modernización de las comunicaciones...; en definitiva, somos una referencia en calidad de vida. Hace once años, muy pocos nos mencionaban; hoy, "Asturias" lo dice todo el mundo.

Once años de cambio. El 22 de julio de 1999, en esta misma Cámara, dibujamos el presente y el futuro de Asturias. Desde entonces hemos conseguido convertir la crispación en normalidad democrática, la incertidumbre en confianza y la frustración en progreso sostenible. Empezamos por rechazar lo que estábamos siendo, lo que era aquella Asturias, y empezamos a trabajar en aquello en lo que queríamos convertirnos. Y hoy puedo decirles con

convicción que, en lo esencial, lo hemos conseguido a pesar de las dificultades del momento presente.

Para ello voy a ofrecerles algunos datos, sin adornos ni retórica, negro sobre blanco, que demuestran esa metamorfosis de nuestra Comunidad:

— En 1999 había en Asturias 63.000 empresas. Hoy tenemos más de 70.300.

— De éstas, apenas 300 pertenecían al sector TIC. Hoy tenemos más del doble: 639, que dan empleo a 6.500 personas.

— Se han creado 79.750 nuevos empleos netos desde el año 1999 (tomando como referencia datos de EPA), manteniendo prácticamente el mismo número de habitantes en Asturias desde esa fecha.

— Teníamos 614 empresas exportadoras. Ahora, 1.203.

— Las exportaciones asturianas han pasado de 1.326 millones de euros en el 99 a 2.530 millones en 2009, creciendo un 91%, frente al 51% de la media nacional.

— En la Legislatura 95-99, sólo se pusieron en servicio 5 parques empresariales. Entre 2000 y 2010, hemos finalizado 48 y tenemos 27 más con la financiación asignada.

— Asturias es la comunidad española en la que más se ha incrementado el PIB por habitante desde el año 99: 11,74 puntos porcentuales. Este indicador de convergencia con España pasó del 82% en el 99 al 94% respecto a España y el 96% respecto a Europa.

— Las previsiones de fuerte descenso demográfico realizadas por el INE en el año 2000 no se cumplieron, puesto que la población asturiana se incrementó ligeramente en la década.

— Desde el año 99 hemos puesto en marcha más de dos centros sanitarios cada año, en promedio. Actualmente tenemos 220, sin contar el nuevo HUCA ni el nuevo Hospital de Mieres.

— La educación ha sido otra de las prioridades de nuestros Gobiernos. Desde el año 2000, incrementamos el presupuesto para la educación no universitaria en un 86% y hoy tenemos un sistema educativo puntero en España.

— Construimos, ampliamos y rehabilitamos 304 centros educativos, entre Primaria y Secundaria.

— Invertimos en la Universidad asturiana. Su presupuesto se incrementó un 77,7%, sin contar fondos mineros, respecto del año 2000, llegando en 2010 a 145,7 millones de euros.

— El número de turistas en 2009 fue de 1.803.088, casi 700.000 turistas más que en el año 99, y eso pese a la crisis. También las pernoctaciones crecieron, un 72,32%.

— Se han construido y acondicionado más de 1.500 kilómetros de carreteras en la práctica totalidad de los concejos asturianos, a través de 300 actuaciones que

costaron 2.000 millones de euros. Un verdadero plan para contribuir también al desarrollo rural.

— Hemos construido y mejorado 58 campos de fútbol, 37 polideportivos y 32 piscinas.

— Hemos construido, mejorado y equipado 39 casas de cultura.

— Hemos pasado de un solo centro de día, con 20 plazas, en el año 99 a 40 centros y 1.183 plazas actualmente. En el año 99 había 941 plazas en centros de apoyo a la integración; hoy tenemos 1.684.

— Hemos impulsado instalaciones y políticas estratégicas para nuestro futuro (puertos, zonas logísticas, instalaciones culturales de referencia internacional) y también hemos actuado en Europa defendiendo los intereses de Asturias con gran eficacia.

Y estamos en otra crisis en Asturias.

Tengo que reconocer, con pesar, que este balance podría haber sido aún más brillante de no haber tenido que hacer frente a la crisis mundial en la que nos hemos visto envueltos, sin ser responsables de ella. Y que nos ha obligado a avanzar más despacio en el final de la Legislatura. ¿Y a quién no? Pero, Señorías, lo importante no es la velocidad a la que se avance; lo que verdaderamente importa es no detenerse, consolidar lo que tenemos, y nosotros no nos hemos parado ni a coger impulso. Es cierto que la zancadilla de los especuladores sin escrúpulos nos hizo tropezar, como a todos, pero no nos caímos como les ocurrió a muchos. Seguimos trabajando, con más dificultades que nunca, pero con las mismas ganas de siempre. Y nuestros esfuerzos han sido menos vistosos, pero igual de eficaces, y más importantes si cabe porque los hemos centrado en los que más necesitaban de nosotros, que son los que menos tienen y más están sufriendo las consecuencias de esta crisis.

La vocación de este Gobierno, y por supuesto la del Presidente, está en la acción transformadora, porque el reposo, como decía Séneca, presagia la muerte. Asturias no se va a detener, por mucho que los agoreros y los amnésicos se empeñen en presentarnos un panorama sombrío, que es su discurso habitual.

Quiero recordarles que mañana también se cumplen dos años y un mes —y esto casi suena a condena, en el fondo lo es— de la primera consecuencia dramática del afán especulativo y de las políticas económicas de la ortodoxia neoliberal, es decir, de la derecha conservadora. Mañana se cumplen dos años y un mes de la mayor bancarrota de la historia de Estados Unidos: la quiebra de Lehman Brothers, uno de los principales bancos de inversión del planeta. Este hecho puso en jaque el sistema financiero mundial y simboliza, como ningún otro, el inicio de

esta crisis, la primera de la globalización. Este suceso situó al borde del abismo a la banca de inversión de todo el mundo y destapó las funestas consecuencias de asumir riesgos de forma incontrolada, de excederse en el endeudamiento, de obsesionarse con el mercado.

Lo dramático de esta situación es que en esta crisis estamos pagando justos por pecadores, y que quienes sufrimos las consecuencias de ella y habíamos orientado nuestras políticas en la dirección opuesta, aunque recibimos sus envites más protegidos, también nos hemos visto afectados por el afán de enriquecimiento rápido de unos pocos que se creían los amos del mundo y se atrevían a preconizar la desaparición de los Estados.

Para que se hagan una idea de sus consecuencias, la caída de Lehman Brothers ha afectado directamente en España a 11.000 inversores. Los que creían que podían valerse por sí mismos tuvieron que pedir auxilio a los Gobiernos, a los Estados, ante la situación, a éstos que ellos denostaban con anterioridad. Estados Unidos se vio obligado a inyectar 11,5 billones de dólares en el sistema y la Unión Europea tuvo que movilizar el 13% de su Producto Interior Bruto para garantizar la supervivencia del sistema financiero. ¿Pero no eran los mercados los que lo resolvían todo?

Esta pandemia de devastación económica, que mostró su primer síntoma en la quiebra del gigante financiero, ha resultado letal para el empleo: en los últimos tres años —según datos de la OIT— se han destruido 30 millones de puestos de trabajo en todo el mundo, y España es uno de los países europeos más afectados. La derecha económica radical y sus planteamientos conservadores han puesto en dificultades a 30 millones de familias en todo el planeta. Y todavía no hemos escuchado a nadie arrepentirse ni pedir perdón.

Y el empleo. El empleo es no sólo nuestra prioridad, sino la gran preocupación social en Europa y en el mundo. Analizando estas cifras, valorando estas consecuencias, ¿hay quien piensa aún que en Asturias podíamos salir indemnes? Evidentemente, no. Aun así, el mercado laboral asturiano no ha dejado en todo este periodo de mostrar evidentes signos de fortaleza. Hasta el mes pasado, cuando la estacionalidad estival del empleo hizo caer de nuevo el número de afiliaciones a la Seguridad Social, llevábamos siete meses seguidos aumentando el número de cotizantes. No obstante, desde el mes de enero de 2010, el empleo aumentó en Asturias un 1,02%, frente al 0,72% de la media española.

Es cierto que el desempleo ha aumentado en Asturias en el último mes, lo ha hecho por encima de la media nacional y por segundo mes consecutivo, por tanto es

una noticia negativa que ninguno deseamos recibir, pero es igual de cierto que veníamos de una tendencia de cinco meses de reducción consecutiva del desempleo y que Asturias es la cuarta comunidad autónoma en la que más ha bajado el paro en lo que va de año 2010: un -6,08%, frente a la media de España, que fue de -0,76%.

El empleo sigue siendo la preocupación principal de mi Gobierno. Dedicamos cada minuto de nuestro tiempo a idear y poner en práctica soluciones para reducir las cifras del desempleo y crear oportunidades para los trabajadores en paro, y sabemos que es insuficiente. Queremos además, y a ello contribuimos en la medida de nuestras posibilidades, que los empleos que se creen sean estables y con unas soluciones salariales dignas. A la vez que luchamos por generar puestos de trabajo, queremos combatir el empleo precario para que en Asturias haya cada vez menos jóvenes que trabajen en empleos precarios o que están desempleados. Y profundizaremos en nuestros compromisos con los sindicatos y con los empresarios asturianos.

Esta crisis, se lo decía hace un año y me lo habrán escuchado más veces, marcará un antes y un después. Nada volverá a ser igual cuando termine. Por eso, de nada vale lamentarse ni criticar a quienes tenemos que tomar las decisiones sin aportar ninguna solución. Hay que arrimar el hombro y empujar en la única dirección: nos lo demanda nuestra sociedad. Señorías, el que lucha puede perder; el que no lucha ya perdió.

Y tenemos una Asturias con una diversificación y una productividad que han mejorado notoriamente en estos años. Lo fundamental ahora es seguir actuando con nuestras medidas anticrisis conectadas con las reformas estructurales necesarias, que ya han sido diagnosticadas y enunciadas en la Estrategia Europea 2020. Pero es evidente, porque así lo confiesa nuestra estructura productiva, que en Asturias pisamos ese camino hace ya bastantes años y tenemos que profundizarlo aún más.

Los resultados son claros, y, según reconocen expertos de nuestra Comunidad Autónoma, una parte relevante de la economía asturiana presenta altos niveles de productividad homologables a los del País Vasco, que es, como referencia, la Alemania española, es decir, la economía más competitiva del país. Asturias es hoy la sexta comunidad autónoma con mayor número de actividades económicas que superan el promedio nacional de productividad. Aun así, no podemos conformarnos, de hecho no vamos a hacerlo, y vamos a seguir trabajando en la diversificación, que aún es insuficiente, y en aumentar la productividad.

Para ello, es necesario completar las infraestructuras de comunicaciones y potenciar el uso de las nuevas tecnologías. Y lo estamos haciendo. La inversión en carreteras y ferrocarril ha sido cuantiosa en estos once años, no ofrece discusión, y les aseguro que todos los proyectos que están en marcha se terminarán, a pesar de la minoración de inversiones que refleja el último Presupuesto del Estado para 2011, producto de la significativa disminución de los ingresos del Estado y del compromiso de reducción del déficit público para conseguir el 3% en el 2013. A pesar de esa reprogramación final, daremos un salto de competitividad con la autovía del Cantábrico, El Musel y las mejoras en el ferrocarril, para lo que seguiremos reivindicando la urgente finalización de los tramos ya iniciados.

A ningún observador neutral se le escapan tampoco los esfuerzos que hemos hecho para dar una nueva orientación a nuestra estructura productiva, desde la industria pesada tradicional hasta las nuevas tecnologías. Hemos superado el objetivo previsto de llegar al 0,9% del PIB en I+D+i en el año 2008, que es el último del que el INE nos ha ofrecido datos. La inversión ejecutada en investigación y desarrollo fue ese año de 229,6 millones de euros, 17 millones más que el año anterior, que fue un 8,5 más, y más del triple que la destinada en el año 98.

El de la I+D+i ha sido un sector en crecimiento constante en estos doce años, casi doce años, de Gobiernos de izquierdas. Actualmente, hay en Asturias 3.577 trabajadores empleados en este sector, un 13,5% más que el año pasado y más del doble que en el 98, que son cifras que necesitan poca explicación. Aun así, reconocemos que el reto de seguir invirtiendo en I+D+i se sigue manteniendo como una prioridad para el futuro, y lo demostraremos también en los Presupuestos de este próximo año 2011.

Este Gobierno ha firmado hasta el momento importantes convenios en materia de investigación con once empresas multinacionales, nacionales y asturianas. Se las recuerdo: Thyssenkrupp Elevator, Arcelor Mittal, Duro Felguera, HC Energía, Grupo Temper, FEVE, Idesa, Saint-Gobain, TSK, Aleastur y MBA.

Nuestro apoyo a las empresas asturianas no ofrece discusión. Desde el año 99 hemos contribuido, en la medida de nuestras posibilidades, a lograr uno de sus objetivos irrenunciables de desarrollo: la exploración de nuevos mercados y la internacionalización. En estos once años hemos organizado viajes internacionales a veintidós países con empresarios asturianos, con la única pretensión de favorecer las posteriores relaciones comerciales de las firmas que dirigen. Les hemos abierto las puertas de los

Gobiernos de los países de destino, porque tanto ellos como nosotros sabemos que es más fácil desembarcar en un país desconocido si se hace con apoyo. Con estos viajes, hemos contribuido a que nuestras empresas hayan podido extender una interesante red comercial en el continente americano, en Europa central, en Asia, también en África. Nuestro siguiente objetivo será Argelia, saldremos en unas semanas, y fíjense si esta iniciativa es del interés de nuestros empresarios que ya tenemos más de 50 peticiones. Y para los que nos han acusado de ir a estos viajes de vacaciones, que algunos están sentados aquí, quiero dejar muy claro de una vez por todas que estos viajes les cuestan a las empresas esfuerzo y también dinero. Sólo espero que el próximo les salga al menos tan rentable como los anteriores y que consigan un importante volumen de negocio.

Esta estrecha colaboración con nuestras empresas, sumada al buen hacer de nuestros empresarios, nos sitúa en los puestos de cabeza de nuestro país en producción industrial. Asturias aumentó el Índice de Producción Industrial de media en los primeros ocho meses del año un 3,1%, más del doble de la media del país, que se situó en el 1,5 según los últimos datos del INE, que se hicieron públicos la semana pasada. Además, somos una de las cuatro comunidades autónomas que han logrado mantener entre febrero y agosto una evolución positiva del IPI respecto al año anterior. Traducido de forma más prosaica: la industria asturiana ha demostrado desde febrero una fortaleza superior a la de empresas de trece comunidades autónomas españolas.

Señorías, además de la fortaleza del sector industrial, es un hecho evidente que nuestra economía se ha ido terciarizando, al igual que ha sucedido en otros países avanzados de nuestro entorno, y en este momento el 72% de los ocupados en Asturias pertenece al sector servicios, más de dos tercios del total. Solamente el comercio, el transporte y la hostelería ocupan hoy a más de 115.000 asturianos y asturianas.

Las entidades financieras que operan en Asturias han dado también muestras de una clara solvencia y de iniciativa para abordar con inteligencia su posicionamiento en el sistema financiero de nuestro país integrando a otras, como ha sido el caso de Cajastur. Además de la solvencia, los índices de morosidad en Asturias es reconocido unánimemente que ofrecen estándares más bajos que otras zonas de España, y ello es aplicable también a la solvencia de nuestra Administración autonómica.

Es sabido que Asturias es la segunda autonomía con menor endeudamiento de España. Tenemos una ratio de deuda respecto a PIB del 5,7%, mientras que la

media nacional se sitúa en el 9,8%. Creo que no hace falta explicar que hemos ido por el buen camino y que esta situación es la que nos permite tener el músculo financiero suficiente para afrontar con garantías la recta final de esta crisis, a pesar de las dificultades, que las hay, y de las restricciones, que también las hay, como veremos en el horizonte presupuestario 2011.

Reconozco, no obstante, que la salida de esta crisis no está siendo fácil, pero no podemos caer en el error de arrendarnos ante las situaciones difíciles porque si no intentamos superarlas es cuando se convierten en imposibles de vencer. Les aseguro que, en política, la peor decisión es la indecisión. Y en este Gobierno no hemos dudado nunca, hemos tenido las cosas claras desde el principio. Lo hemos demostrado en estos once años y lo seguiremos probando en el futuro inmediato. Podemos hacerlo gracias a que los asturianos y asturianas nos han ido reconociendo nuestra labor un proceso electoral tras otro.

Desde que accedí a la Alcaldía de Gijón en el año 87, hace casi veinticuatro años, he vivido situaciones muy difíciles y, aun teniendo menos recursos, las hemos superado. Hemos conseguido renovar una vez tras otra la confianza de los ciudadanos, que han tenido tiempo de ver cómo transformamos las palabras en hechos, han podido conocer nuestras capacidades, la dedicación, las virtudes y, por qué no, los fallos o defectos. Para seguir recibiendo la confianza de los ciudadanos durante un periodo tan dilatado, hay que trabajar pegados al terreno con honestidad y con lealtad a un programa político que ilusione, aprender de los errores, tratar a todos los ciudadanos por igual, desarrollar un modelo de progreso territorial, económico y social atractivo —y adaptado a cada circunstancia— y, por supuesto, cumplir lo prometido. Y desde mi propia experiencia, y teniendo en cuenta que hoy tenemos ante nosotros una crisis de gran complejidad, permítanme que les diga que estamos en condiciones de superar nuevamente esta situación si trabajamos con altura de miras, sentido de la colectividad e inteligencia para escoger las prioridades y para resolver los problemas más importantes con los recursos disponibles, sabiendo que nos movemos en un escenario europeo y mundial en el que tenemos que insertar también nuestras propuestas.

Y Asturias tiene nuevos símbolos. En estos once años, gracias a estos mimbres que les he detallado y gracias también a la importante colaboración del Gobierno de España desde el año 2004, hemos tejido una nueva Asturias: una Asturias más resistente, más moderna, más justa y más competitiva. En algunos casos, hemos transformado su fisonomía; lo hemos hecho con sentido de la prudencia, con una

indiscutible vocación de poner al servicio de los asturianos y asturianas nuevos progresos sociales, educativos, sanitarios, científicos, tecnológicos e industriales. En otros casos, hemos puesto mucho cuidado en preservarla como estaba, y para eso hemos creado nuevas figuras de protección para nuestros territorios más sensibles: la costa y los espacios naturales.

En estos años, hemos construido nuevas infraestructuras de comunicaciones, culturales, sanitarias, científicas, sociales, de ocio, deportivas... Y no lo hemos hecho de una forma arbitraria, sino que cada uno de los pasos que hemos dado, cada uno de los ladrillos que hemos puesto, se ha colocado respondiendo a una idea global de Asturias, a un proyecto de desarrollo para esta Comunidad que, desde la responsabilidad que ostento, empezamos a diseñar en el año 99.

Hoy, muchas de las actuaciones que hemos puesto en marcha —algunas de ellas, intangibles, pero igual de importantes y eficaces— se han convertido en símbolos. Y no sólo lo son de una acción política concreta, sino que también son el resultado de una acción conjunta de la sociedad asturiana. Hoy estamos mejor preparados porque este balance no es el balance de un trabajo hecho, sino que es el resultado de un trabajo colectivo que nos permite afrontar el futuro con más garantías. Estas actuaciones, estos nuevos emblemas que tenemos con nosotros, es un acervo que hemos acumulado gracias a ese esfuerzo y a esa manera de entender la realidad.

Estas cualidades son las que le confieren una mayor calidad a nuestro territorio. Cada una de estas actuaciones es el resultado de una planificación y una manera de entender el proyecto político global que llevamos desplegando en el Principado y que está basado en el desarrollo, la igualdad, la solidaridad y la justicia social.

Me gustaría detenerme en algunos de estos símbolos, no sólo por lo que son, sino también por lo que significan para afrontar el futuro.

Comenzaré por uno de ellos que es en estos momentos un elemento decisivo para buscar un futuro de esperanza, sin el que muchos de los demás logros no habrían sido posibles: me refiero a la concertación social. Es, sin lugar a dudas, uno de los capitales más importantes que hemos acumulado en Asturias en los últimos años. Como saben, ha sido una constante de mi vida política en estos veinticuatro años, tanto en mi etapa como Alcalde como en la Presidencia del Principado, e incluso también en la representación que ostenté el Comité de las Regiones en la Unión Europea, en todos los debates, en las propuestas, la última recientemente sobre el

significado del PIB en un mundo cambiante. No he renunciado a alcanzar un acuerdo, ni siquiera cuando contaba con la mayoría absoluta de esta Cámara, porque considero que es la base sobre la que se debe construir la acción política en un territorio. La paz social no es la ausencia de conflictos; es el diálogo permanente para evitarlos, es la forma de sumar sin restar, la manera de multiplicar sumando siempre.

El verdadero diálogo nace de una responsabilidad compartida, y en Asturias contamos con unos sindicatos responsables y una patronal cada vez más fuerte y representativa. Y, aunque todos han sido siempre muy exigentes, hemos sabido ceder de parte y parte para alcanzar tres acuerdos consecutivos durante doce años de forma ininterrumpida: primero, fue el Pacto Institucional por el Empleo; en la segunda Legislatura, el Adece; y en la actual, el Aceba. No es fácil llegar a esos acuerdos, basta con observar lo que ha ocurrido en España, pero considero que es fundamental para avanzar con garantías y sin excesivos personalismos. Y por eso nosotros hemos hecho lo imposible por mantener estos acuerdos de manera ininterrumpida durante estos casi doce años. Les aseguro que en lo que queda de Legislatura el Aceba, en sus aspectos esenciales, se cumplirá pese a las restricciones presupuestarias.

Y junto a empresarios y representantes sindicales hemos analizado en los últimos once años la evolución de las empresas asturianas. Hemos visto cómo algunas de ellas han dado un giro importante en su actividad, han pasado de la mera fabricación de componentes a progresar hasta hacerse verdaderos especialistas en su transporte, distribución y comercialización en medio mundo. Para contribuir a esta actividad, para que nuestras empresas tengan una plataforma de progreso y para estar mejor conectados con el resto del planeta, hemos creado una plataforma logística de excepcional importancia para nuestro futuro, premiada este año en el Salón Internacional de Barcelona como uno de los mejores proyectos logísticos de nuestro país. Me estoy refiriendo a la Zalia, la Zona de Actividades Logísticas Industriales de Asturias. Porque hoy la logística es una palabra clave en el futuro de Europa y del mundo. Nuestras empresas ya no pueden actuar aisladas, ni pueden enfrentarse al mercado por sí mismas porque no serían competitivas. Por eso se hacen imprescindibles zonas logísticas como la que hemos creado en el corazón empresarial de Asturias, conectadas a gestores del transporte de mercancías de primer orden como son actualmente los puertos de Gijón y Avilés.

La Zalia es un elemento fundamental para armonizar e integrar todo nuestro potencial y, además, es un polo de atracción de actividades e inversiones, como se ha demostrado pese a la crisis. Mientras otros agotan sus esfuerzos en maldecir la oscuridad, nosotros encendemos una luz, una más, para seguir progresando. Y buen ejemplo de ello es que no detendremos las inversiones en esta zona estratégica situada en el triángulo Oviedo-Gijón-Avilés. Hace escasas fechas, adjudicamos en más de 40 millones de euros la urbanización de la primera fase de esta zona de desarrollo logístico e industrial: unos 700.000 metros cuadrados de parcela neta, en esta actuación inicial, sobre una superficie total de más de cuatro millones de metros cuadrados. En apenas unas semanas, muy pocas, vamos a licitar los accesos, con lo que la inversión en esta zona superará este año de crisis 2010 los 200 millones de euros.

El desarrollo de la Zalia se beneficiará directamente de un impulso estratégico reciente que abre un nuevo tiempo para Asturias, el de la conexión marítima entre Gijón y Nantes Saint-Nazaire: la autopista del mar. Esta conexión marítima nos permite abrir un nuevo espacio comercial entre España y Francia. Hemos invertido y convertido el mar en un puente, un puente que no sólo unirá dos países vecinos, sino que los acercará aún más. Por tanto, este nuevo vínculo comercial contribuirá a conseguir una Europa más cohesionada.

Con la autopista del mar hemos convertido un defecto endémico en virtud: el de que una región periférica sea centro también de iniciativas innovadoras. Nos hemos adelantado a los tiempos y hemos obtenido este valor añadido justo en un momento en el que Europa ha sentido la necesidad de recuperar el ámbito marino, las costas, las actividades marítimas como piedras angulares de las relaciones transnacionales y del bienestar.

He defendido este proyecto con uñas y dientes ante diversas instancias europeas cuando muy pocos creían en él e incluso amenazaron con impugnar las ayudas de Estado para tratar de hundir el proyecto. No lo consiguieron, y ahora empezamos a saborear el resultado de ese esfuerzo. La autopista del mar significa desarrollo para Asturias y para España, para el transporte marítimo.

Gracias a esta conexión, Asturias ocupa una posición central en la articulación del transporte transeuropeo y servirá de base a otras comunidades autónomas. Recientemente, el Consejero de Fomento de la Junta de Castilla y León reconoció que la autopista del mar es un complemento perfecto para el impulso logístico de su comunidad y que les permitirá poner al servicio de sus empresas una, y cito textualmente, "importante palanca de desarrollo y progreso para sus sectores

agroalimentario, cerealístico, extractivo y de la automoción". Como ven, proyectos como este evidencian nuestra lejanía del sectarismo político y refuerzan nuestra pretensión de contribuir a la cohesión social y territorial de Asturias y de España.

Y no ha sido una ocurrencia del Gobierno ni un proyecto aislado. Es una respuesta a una demanda, a un deseo que comenzó a fraguarse a mediados de los años noventa, con una experiencia fallida en Asturias, y que hoy, con incentivos económicos en su arranque, permite una concreción material y estratégica ya que conecta directamente nuestros dos puertos principales con las autovías del Cantábrico y de la Plata, la red de alta velocidad ferroviaria, la Zalia y las modernas redes de transmisión de datos.

Trabajamos en mejorar nuestras carreteras, pero de forma paralela debemos promover nuevos servicios de transporte y logística que faciliten tanto una economía baja en emisiones de carbono como la reducción de tiempos y costes en las transacciones entre empresas y ciudadanos.

Y esta línea es el resultado de varios años de esfuerzos y gestiones de los Gobiernos del Principado, de España, de Francia, y es consecuencia también de una iniciativa empresarial que apuesta por el futuro de unas relaciones comerciales y ciudadanas reforzadas en el Arco Atlántico.

Pero su valor no es sólo comercial y empresarial; además, gracias a que los buques que la operan son de uso mixto para mercancías y pasaje, la autopista del mar es también un servicio de gran valor para el turismo, en un momento en el que, como lo hemos visto este verano, ha alcanzado cifras muy positivas que preludian una clara tendencia a mejorar en los próximos años, con importantes repercusiones en el empleo.

Y también es imposible hablar de lo que significa el área logística si no valoramos en su justa dimensión la obra de El Musel. La obra está terminada. Faltan algunos rellenos, pero la ampliación de El Musel es ya una realidad. La persistencia y el apoyo inequívoco del Gobierno de Asturias, en colaboración con el de España, han sido fundamentales para que esta obra no se la tragase el mar, como deseaban algunos que no pararon de poner obstáculos desde el primer momento. Hoy podemos estar satisfechos de tener un puerto del siglo XXI, uno de los mejores de Europa, que ha superado innumerables dificultades y sin el cual el futuro de Asturias sería más oscuro.

Esta obra se hizo para que Asturias progrese, y no sólo es la ampliación de un puerto que mira al mar, sino que es la expansión de una zona que pretende convertirse en punto de inflexión en el cambio de modelo de un sector estratégico para Asturias, para

España, para Europa, el sector energético y, más concretamente, el de la energía gasística. Por eso hemos convertido en realidad una de las principales aspiraciones de este Gobierno y de la mayoría de los asturianos: la planta regasificadora. Conectada a los nuevos gasoductos y los ciclos combinados, la planta de El Musel implica una inversión directa en Asturias de cientos de millones de euros y resulta una pieza esencial en la diversificación de nuestro *mix* energético. De hecho, la Planificación Energética Nacional la define como una infraestructura de transporte primario de la red nacional "de carácter prioritario y no condicionada". Es decir, tiene vida propia y no está condicionada por un número determinado de ciclos combinados en su entorno.

Gracias a los convenios ya suscritos, hemos planificado una red de distribución de una energía más limpia que favorece el desarrollo de tecnologías menos intensivas en dióxido de carbono y nos sitúa en un lugar preferente del mapa energético nacional. Una vez que estas infraestructuras entren en funcionamiento, situarán el gas como la segunda fuente energética de Asturias, detrás del carbón, y eso, Señorías, es un síntoma inequívoco de progreso. Es evidente que estamos ante una coyuntura de descenso de la producción neta de energía eléctrica, que en el año 2009 resultó en España un 6,5% inferior a la de 2008 y que, pese al ligero repunte de este año, ha ralentizado el desarrollo de algunas de las infraestructuras energéticas planificadas en Asturias. Aun así, el ciclo combinado del primer grupo de HC en Soto de Ribera está en funcionamiento desde finales de 2008 y está en pruebas el segundo, cuya puesta en marcha se prevé para finales de este año. Los dos grupos de ESBI en Tamón ya cuentan con la pertinente declaración de impacto ambiental, autorización ambiental integrada y autorización administrativa, y el grupo Hunosa-Endesa en La Pereda tiene ya declaración de impacto ambiental y la autorización ambiental integrada.

La energía es una prioridad para nosotros y, como en cada una de nuestras actuaciones, el avance en esta materia no es la inspiración de un día, sino que responde a un marco general de ordenación, que en este caso es la Estrategia Energética del Principado de Asturias 2007-2012, un documento de análisis y prospectiva de carácter indicativo, no vinculante ni programático, ya que la generación energética es una actividad liberalizada, no planificable, y la competencia de la planificación de las redes compete a la Administración del Estado.

Es evidente que las energías limpias son el futuro, y nosotros nos hemos anticipado a él. Hablar de energía renovable en Asturias es hablar de generación eólica. En el año 2009, la producción de

electricidad con energía del viento supuso el 5,1% del total de la generada en nuestra comunidad, un 37% más que en 2008. Actualmente, tenemos 30 parques eólicos autorizados, de los que trece están en funcionamiento y dos más están en ejecución. Gracias a estas nuevas infraestructuras esperamos que en 2012 la producción eólica se sitúe en torno al 7,2% de la generada en Asturias.

Y las energías limpias no sólo favorecen el medio ambiente, sino también el empleo. Los 49 parques eólicos adjudicados al amparo del nuevo Decreto 43/2008, más los ya autorizados pendientes de ejecución, supondrán una inversión total de más de 1.700 millones de euros. Y el empleo total en la fase de construcción será de 321 puestos de trabajo, que se mantendrán durante cinco años y medio.

Pero que apostemos por las energías limpias no quiere decir que no defendamos el futuro de un sector que, para Asturias, sigue siendo estratégico. Me estoy refiriendo, naturalmente, al carbón.

Y lo digo en voz alta y con absoluto rigor, con la misma postura que sostienen el Gobierno de España, inequívocamente, y las fuerzas políticas que sustentan a nuestro Gobierno en Asturias, es decir, con absoluta coherencia. Otros no pueden decir lo mismo, de hecho no lo han dicho. Nuestro mensaje en este asunto es, como les digo, muy claro: tenemos que arropar al Gobierno de España para que pueda convencer a otros Estados miembros de la Unión Europea que quieren poner fin al carbón.

Hasta ahora hemos resuelto, no sin dificultades, el primero de los trámites, y es que hemos conseguido la autorización del Colegio de Comisarios Europeos para que el Gobierno que preside José Luis Rodríguez Zapatero pueda seguir subvencionando el carbón nacional para que sirva de combustible a las térmicas. Pero ahora estamos en una nueva encrucijada, y es que tenemos que seguir peleando para que ese reglamento de ayudas tenga un horizonte más allá de 2014. Ese problema tiene que resolverse como escenario más próximo en el Consejo Europeo, y no será una batalla fácil. Tenemos que librarla aunando esfuerzos, empujando en la misma dirección, convenciendo con argumentos a los Gobiernos de los países que ahora no están por la labor.

Partimos de un frente común junto a Alemania y Rumanía, compartimos con ellos la necesidad de buscar un escenario más amplio que el de 2014, porque lo contrario iría incluso en contra de las propias estrategias energéticas de la Unión Europea para 2020. Pero nos queda un trabajo político por delante muy complicado, en el que no sobra nadie que quiera sumar. Y, además, no tenemos mucho

tiempo porque esa decisión ha de tomarse antes de que acabe el año 2010.

Lo importante es ganar tiempo para que los avances tecnológicos hagan posibles y rentables los métodos de captura y almacenamiento de CO² para convertir el carbón en una energía limpia.

Los sindicatos mineros saben que siempre nos han tenido a su lado, y nos verán más cerca que nunca en un momento difícil como este. Nos costará trabajo, pero daremos nuestro apoyo una vez más para conseguir que el carbón tenga futuro en una dimensión racional, necesaria en un *mix* energético por una cuestión estratégica, pero también, y sobre todo, porque tiene una dimensión social y territorial muy importante, siendo también conscientes de que la ya iniciada diversificación empresarial en las comarcas mineras tiene que continuar y necesita un tiempo de transición para completar el esfuerzo realizado.

Saben que las comarcas mineras han sido para nosotros una prioridad. Nuestro apoyo se traduce en compromiso y en actuaciones. Lo hemos demostrado con inversiones adicionales a los planes del carbón como ninguna otra comunidad autónoma, y también con inversión ordinaria.

A lo largo de los años que abarcan estas tres Legislaturas, se desarrollaron centenares de proyectos y actuaciones singulares que han modificado las comunicaciones y el paisaje industrial minero. Los proyectos singulares, que han sido muy relevantes e importantes para las distintas comarcas mineras, se han desarrollado. Les pongo un ejemplo: a pesar de todas las dificultades, hemos iniciado la renovación de la red ferroviaria de Asturias, fundamentalmente para nuestra ordenación del futuro. Y pongo un ejemplo muy concreto, afortunadamente ya en marcha: el soterramiento de FEVE en Langreo; y también, por qué no, la planificación del resto del trazado ferroviario en Asturias.

Esta actuación, la de FEVE en Langreo, es una actuación orientada a mejorar la movilidad de las comarcas mineras, pero está llamada también a convertirse en el corazón de un nuevo sistema de transporte ferroviario más dinámico, más eficaz, más ágil y más competitivo. Mientras algunos enterraron literalmente en algunas comunidades españolas su patrimonio ferroviario, otros nos empeñamos en adecuarlo al futuro y darle un nuevo valor. Y lo estamos consiguiendo. El 12 de febrero del año 2007, firmamos el acuerdo con el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Langreo y FEVE para iniciar una obra que no sólo acercará a los langreanos y a todo el valle del Nalón al centro de Asturias, sino que les permitirá en el futuro tener una nueva conexión,

incluso con el aeropuerto, y, desde luego, pondrá fin a una barrera física y dispondrá de unos espléndidos terrenos al servicio de todos los langreanos. Adjudicamos las obras definitivamente hace un año y el pasado mes de noviembre se iniciaron unos trabajos que suponen una inversión de 55 millones de euros y que estarán finalizados en poco más de dos años.

La estación subterránea de Nuevo Langreo, que se incluye en estas obras, será uno de los nudos principales de la red autonómica de tren-tranvía, el llamado "tren-tran", una nueva forma de movilidad sostenible y de vertebración del territorio que facilita la intermodalidad del transporte y potencia su carácter ecológico. Un proyecto dividido en tres grandes áreas de actuación: el del Nalón tiene una inversión estimada que supera los 200 millones de euros y en agosto del año pasado adjudicamos en 1,3 millones la redacción del proyecto, que estará terminado a finales de año; el del Caudal, también en proyecto, licitado en 1,8 millones, se encuentra en fase de alegaciones y estará finalizado en el primer trimestre de 2011; y el del área central, para el que ya hemos finalizado el estudio de integración del trazado con los planeamientos urbanísticos de Llanera, Oviedo y Siero, en el que abordaremos próximamente un convenio con FEVE y los ayuntamientos afectados.

Nuestra apuesta por el ferrocarril se ha visto respaldada por el Gobierno de España. El Ministerio de Fomento anunció recientemente continuar con la estrategia de modernización de FEVE aprobada en marzo de 2009, una estrategia que va hasta el año 2012 para toda la cornisa cantábrica, en la que se invertirán 620 millones de euros, de ellos 300 millones en Asturias. Un proyecto que apoyó desde el principio este Gobierno y que pasa por modernizar las actuales infraestructuras para hacerlas más competitivas, tanto para el transporte de viajeros como para el de mercancías. Una actuación que permitirá a los trenes de vía estrecha alcanzar velocidades suficientes para ser competitivos con el transporte por carretera, máxime si tenemos en cuenta que una actuación de mayor calado es también ambientalmente insostenible. Y eso no quiere decir que vayamos a perder el tren de las conexiones de futuro, puesto que tenemos la alta velocidad, el AVE, asomando por Pajares. En 2012 iremos a Madrid en tres horas y media desde Gijón. Continuaremos desarrollando toda la tramitación para que llegue a Oviedo y Gijón posteriormente la línea que llegará a Lena en 2012.

En nuestro ánimo ha estado siempre mejorar las comunicaciones interregionales, pero también las interiores, hasta el punto de que estas tres Legislaturas han sido, se lo he dicho muchas veces, las del final de ese aislamiento secular de Asturias.

Hemos puesto en marcha obras tan importantes como la AS-II y las nuevas comunicaciones del área central.

La AS-II, una actuación de 135 millones de euros que hoy presta servicio a 44.000 usuarios cada día, que ha cumplido su triple objetivo de establecer una nueva conexión entre las dos principales ciudades asturianas, vertebrar las comunicaciones por carretera del área central y descargar el tráfico de la autopista "Y". Cuando la Zalia tenga sus accesos construidos, la AS-II tendrá su mayor potencialidad.

La AS-II es sólo un ejemplo de unas políticas de mejora de las comunicaciones del área central que han conseguido, entre otras cosas, desarrollar adecuadamente la autovía Minera (AS-I), que el Gobierno anterior había iniciado, pero con unos proyectos de enlaces en precario o inexistentes, como era el caso de Siero. También, iniciar la construcción de los tramos más importantes de una tercera autovía autonómica, la AS-III, que además acabará colateralmente con uno de los puntos negros de las carreteras asturianas: los túneles de Riaño.

La AS-III, aunque no la podamos construir en esta Legislatura al completo, pero sí haremos los tramos más importantes, sobre todo dando prioridad a los que conectan con zonas y áreas industriales.

También haremos el impulso definitivo a la "Y" de Bimenes conectando el corredor del Nalón con la Autovía del Cantábrico. Y, finalmente, el ya culminado Plan Autonómico de Carreteras 2000-2010, con sus 1.500 kilómetros de carreteras construidos o acondicionados, que han acercado a todos los asturianos y asturianas, los han conectado con las zonas más dinámicas de desarrollo económico, beneficiando al conjunto de territorio asturiano

La crisis nos ha hecho ir más despacio, pero no nos detuvo. La reducción de tiempos de los desplazamientos en Asturias es evidente, y les puedo asegurar que todas las grandes infraestructuras de comunicaciones que están en marcha en Asturias se van a terminar en los tramos que faltan puesto que se mantienen las relaciones contractuales con las empresas.

Pero, además de las infraestructuras de comunicaciones, en Asturias hay otros proyectos emblemáticos en ejecución que la crisis no va a detener porque son una prioridad para seguir desarrollando nuestro modelo social y cultural, al que en modo alguno vamos a renunciar.

Una actuación que está llamada a ser un referente nacional y que marcará un antes y un después en la política sanitaria, no solo de Asturias, sino que va, lógicamente, a inferir toda una serie de ejemplos en los modelos de gestión y en las tecnologías que se utilicen. Como ya habrán adivinado, me estoy

refiriendo al Hospital Universitario Central de Asturias, que consideramos un elemento nuclear del sistema sanitario.

La experiencia me ha enseñado que siempre que alguien dice "No puede hacerse", tarde o temprano se verá sorprendido por otro que lo haga. Y nos sucedió con el Hospital, una obra "imposible", decían, de 190.000 metros cuadrados que está a punto de terminarse. Tal vez porque no sabíamos que era imposible, por eso lo hicimos.

El HUCA es, sin duda, el mayor reto político al que nos hemos enfrentado a lo largo de estos once años, pero ha merecido la pena. Ha sido una inversión de más de 295 millones de euros, solamente en la obra civil, que hemos podido afrontar gracias a la colaboración del Gobierno de España y a la financiación del Banco Central Europeo. Ha supuesto un esfuerzo extraordinario, pero verlo funcionar, en apenas unos meses, será una gran recompensa para todos los asturianos.

Es una obra magnífica, uno de los grandes hospitales de nuestro país, el mejor equipado, con las mejores tecnologías, una referencia nacional en enfermedades cardiorrespiratorias y de otro tipo. Pero el árbol no puede impedirnos ver el bosque, y la obra civil del hospital no puede tapar lo verdaderamente importante, que es lo que tiene dentro, lo que lleva detrás, es decir, lo que representa. Porque el HUCA es la expresión de una política sanitaria bien planificada, con una concepción absolutamente prioritaria de lo que es un servicio público esencial, hecha a medida para que una población como la asturiana la pueda disfrutar.

Y es que España, y particularmente Asturias, tiene en la sanidad uno de sus referentes del estado de bienestar, por el que no hemos dejado de luchar en ningún momento, ni siquiera en estos periodos de dificultades. No renunciamos a la eficiencia, es decir, a cómo mejorar los métodos de gestión; no solo no renunciamos, sino que es en estos momentos más necesaria que nunca. Y cuando ideamos el modelo de este hospital, a través de las unidades de gestión clínica, pensamos en cómo atender mejor a los pacientes. Los hospitales hoy ya no se miden por el número de camas, sino por la eficacia de sus procesos, por su calidad asistencial, por los periodos de hospitalización, que se trata de minimizar.

La sanidad ha sido uno de los ejes principales de nuestro compromiso social. Los asturianos han reconocido, año tras año, que tienen una asistencia sanitaria sobresaliente. En los últimos indicadores, no sólo en el barómetro sanitario, sino en la evaluación que ha hecho la Agencia de Evaluación, figuramos en cabeza nuevamente, un año más, en la consideración de los ciudadanos sobre nuestro sistema sanitario. Y

no solamente es el HUCA, sino que ya les refería al principio el número de centros y otros hospitales, como el Álvarez-Buylla, en Mieres, igualmente en la recta final.

Pero no sólo es la sanidad una de las piezas que configuran el modelo social de Asturias, también es la educación. Y lo voy a hacer con un ejemplo muy próximo a nosotros aquí, en la capital de Asturias: el de La Corredoria, lo que ha significado ese ejemplo de compromiso que podríamos extenderlo a otros muchos municipios. En los últimos doce años, hemos construido en este barrio ovetense, además de otras instalaciones sanitarias y diversos servicios públicos, dos centros de Educación Primaria, hemos rehabilitado un centro de Educación Infantil, hemos levantado un instituto de Enseñanza Secundaria. Como les decía, es sólo un ejemplo, porque desde el 99 hemos actuado en materia educativa en todos y cada uno de los 78 concejos de Asturias, bien construyendo nuevos equipamientos o mejorando los existentes. Y a ello hemos dedicado más de 251 millones de euros de inversión.

Contamos con los mejores equipamientos educativos que ha tenido nunca Asturias. Desde las transferencias, en febrero del año 2000, hemos incrementado el presupuesto para la educación no universitaria un 86%. Por todo esto, no es casualidad que nos encontremos a la cabeza de España también en los principales indicadores de calidad de la educación, y con el indicador de fracaso escolar más bajo de nuestro país, 14,5%.

Saben que soy docente, así que hablo con conocimiento de causa cuando les digo que el principio de la educación es predicar con el ejemplo, y nosotros no hemos dejado de poner ejemplos en estos años. Hemos tenido muy en cuenta a la hora de definir nuestro sistema educativo la evolución de la sociedad y también del tejido productivo asturiano. Por eso, la integración de las nuevas tecnologías, el bilingüismo, la atención a la diversidad, el desarrollo y extensión de la Formación Profesional han sido cuatro líneas de actuación en las que no hemos escatimado ni gastos ni esfuerzos. Porque no queremos que ningún joven asturiano se quede sin las herramientas necesarias para responder a las demandas de la actual sociedad del conocimiento, ni sin las habilidades básicas que les permitan seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida. Porque créanme que la equidad es una cosa importantísima en la política: cualquier joven, en cualquier lugar de Asturias, sea zona rural o sea zona urbana, ha tenido las mismas oportunidades para acceder a una educación con idénticos estándares de calidad, y es un orgullo ver cómo en todos los premios nacionales reciben los alumnos de nuestros colegios los mayores

reconocimientos, muy por encima de la proporción que representamos en relación con la población española.

También la Universidad de Oviedo ha tenido desde el año 2000 una prioridad presupuestaria desde nuestro Gobierno que le permitió liquidar su deuda en primer término, mejorar la nominativa de forma notoria, poner en marcha planes de inversión en los tres campus de Asturias, consolidándose como una de las mejores universidades de nuestro país, con el reconocimiento de la Excelencia, como se reconoció recientemente.

Como tampoco queremos que la emancipación, que es otra forma de educarse en la vida, sea un problema para nuestros jóvenes. Y por eso, aunque sabemos de sus dificultades en el acceso al mercado laboral, pero tenemos también herramientas que pueden mejorar esa capacidad de emancipación en muchos órdenes y, entre otros, en materia de vivienda.

En Asturias hemos consolidado una política que ha priorizado la vivienda protegida hasta el punto de que de cada cuatro viviendas que se construyen, tres son protegidas. Y ese es un modelo que nos ha ayudado a que las consecuencias de la crisis inmobiliaria en todo el país hayan sido mucho más mitigadas en Asturias. Porque hemos hecho una planificación racional, y en muchos casos junto con el sector privado, como en lugares en que, como es Sogepsa, se planifican las actuaciones y se ordenan juntamente con el sector privado. Eso nos ha permitido también fomentar el alquiler con ayudas a los jóvenes para la adquisición o alquiler de su primera residencia.

En la anterior Legislatura nos comprometimos a promover 15.000 viviendas con algún tipo de protección, y lo cumplimos. Para esta Legislatura mantenemos nuestra apuesta por la promoción y adquisición de vivienda pública. En estos momentos, tenemos impulsadas 1.410 viviendas de promoción pública, que se encuentran en diferentes fases de tramitación, en 21 concejos. A estas debemos sumarles las 1.106 viviendas públicas promovidas por la sociedad pública Vipasa, que amplían a 30 el número de concejos donde actuamos en estos momentos con vivienda protegida.

Pero también el sector privado contribuye con la promoción de vivienda protegida. Una modalidad en la que una parte del sector creo que ha encontrado un refugio estable y productivo ante la crisis del sector inmobiliario. En el año 2010, hasta el 31 de agosto, se han presentado 1.072 solicitudes de calificación para vivienda protegida: 944 de vivienda de protección autonómica y 128 de vivienda de protección concertada.

Y a eso tenemos que sumar el esfuerzo que, como les decía, realiza Sogepsa, que va a cumplir en este año veinticinco años de existencia. Uno de los instrumentos más eficaces que ha tenido la sociedad asturiana para trabajar de una manera ordenada en el futuro por el sector residencial, poniendo a su disposición suelo, y en el sector industrial, urbanizando suelo industrial. Una sociedad público-privada que ha desarrollado 19 áreas residenciales, ha urbanizado 3,2 millones de metros cuadrados de suelo y ha generado 16.500 viviendas, de las que casi 11.000 son protegidas.

Y les quiero hablar ahora de una casa que, por desgracia, se convierte en vivienda en más ocasiones de las que quisiéramos: la Casa Malva. Es el símbolo de una política que nos gustaría que fuese innecesaria, pero que hoy debe ser una prioridad para cualquier Gobierno y lo ha sido para el nuestro en estos años. Más de 3.200 mujeres y menores a su cargo han pasado por la Red de Casas de Acogida de Asturias desde su creación, en el año 2002. Son 22 pisos repartidos en ocho concejos que, con la Casa Malva como base, nos han servido para desarrollar el Proyecto Marco de Intervención para la Atención Integral a Mujeres Víctimas de Violencia Machista.

Hemos respondido a esta detestable lacra social con 15 Centros Asesores de la Mujer, que facilitan información y asesoramiento jurídico gratuito. Y colaboramos además con asociaciones y colectivos para garantizar que mujeres inmigrantes, discapacitadas, afectadas por toxicomanías, víctimas de agresiones a manos de sus parejas reciban información, asesoramiento y acompañamiento social.

La violencia es el último recurso de los incompetentes, y por eso nuestro compromiso es apoyar a las mujeres en todos los ámbitos para crear una sociedad asturiana más cohesionada en términos de igualdad. Iniciamos este compromiso en el año 99 con la creación del Instituto Asturiano de la Mujer y, desde entonces, el presupuesto para igualdad se ha multiplicado por seis, hasta alcanzar este año los 6,2 millones de euros. Hemos aprobado desde 2001 cuatro planes en materia de igualdad y, para avanzar en la consecución efectiva de la igualdad, se impulsaron programas de acceso al empleo, fomento de la cultura empresarial entre las mujeres, y hemos reforzado el trabajo para la aplicación del principio de igualdad a todas las políticas públicas de la Administración del Principado. Una sociedad más justa es aquella más equilibrada en las diferencias, sean sociales, económicas o de género.

En el marco del Aceba hemos avanzado también en la mejora de condiciones de acceso, de permanencia, de promoción de las asturianas en el mercado de

trabajo. Además, nuestro programa "Tiempo propio", dirigido a mujeres mayores de 50 años, ha prestado servicio ya a 3.500 mujeres de 25 concejos. Y más de 5.000 asturianos y asturianas participaron en nuestros programas de fomento de la igualdad entre los jóvenes a través de la educación.

Para progresar en el futuro tenemos que seguir avanzando; desarrollar la Ley del Principado de Asturias para la Igualdad de Mujeres y Hombres y la Erradicación de la Violencia de Género, un instrumento importante para reforzar políticas que favorecen el acceso, la permanencia y promoción de las mujeres en el empleo.

Además, en el primer semestre de 2011 pondremos en funcionamiento en Avilés la Escuela de Emprendedoras y Empresarias, en colaboración con el Ministerio de Igualdad, con una inversión de 1,8 millones de euros, que prestará un servicio de acompañamiento integral especializado para la creación de empresas, la consolidación de iniciativas empresariales para las mujeres.

Como les decía, intentamos avanzar en una sociedad más justa, con menos diferencias, en la que hemos hecho todo lo posible para que los que menos tienen no sean los que más sufran. Y con ese objetivo pusimos en marcha políticas pioneras, políticas que nos distinguen de otras comunidades y que hemos priorizado en momentos difíciles, y vamos a seguir haciéndolo en el año 2011. Me estoy refiriendo al Salario Social Básico.

La ley aborda la realidad de la exclusión y de la pobreza en Asturias y tiene en la inclusión uno de sus principales objetivos. Sí, porque la inclusión también forma parte del modelo europeo, aunque no todos los países la enfatizan y la priorizan de la misma manera. Para no darles demasiadas cifras, les diré que de enero a agosto de 2010 han sido beneficiarias del Salario Social Básico nada menos que 16.930 personas en Asturias, en estos meses, mediante 7.608 prestaciones, un 8,4% más que el año anterior. Desde que se aprobó la ley, en el año 2005, hemos trabajado para apoyar a los más desfavorecidos, no sólo con el incremento de la cuantía de la prestación económica, sino también con la puesta en marcha del Plan de Inclusión, como instrumento que recoge las distintas medidas para prevenir y evitar la exclusión social.

En estos cinco años, aumentamos un 20% las prestaciones económicas mínimas, incrementamos los recursos totales destinados a esta prestación desde los, importantes ya, 15,6 hasta los 27 millones de euros, y hemos superado cada año el presupuesto destinado al Salario Social comprometido en el Aceba.

Además, en junio de 2009 aprobamos el Plan Autonómico de Inclusión Social, en colaboración con los ayuntamientos, que crea una amplia red de recursos e intervenciones generales y específicas según colectivos en riesgo de exclusión social.

En estos cinco años hemos podido notar los efectos de estas políticas. Según los datos del Ministerio Sanidad y Política Social correspondientes al primer semestre de 2009, Asturias es la tercera comunidad autónoma con mayor población protegida por la garantía de ingresos mínimos. Frente a una media del 2,48 por 1.000 habitantes, en Asturias estamos en el 6,33, muy por encima de la mayor parte de las comunidades autónomas españolas. Estos datos avalan los últimos resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida del INE, que nos sitúan como la cuarta comunidad con menor porcentaje de pobreza relativa.

La educación, la formación, la igualdad de oportunidades, lo hemos visto, son grandes bazas para conseguir una sociedad equilibrada. Hemos perseguido ese objetivo desde distintos ámbitos: el sanitario, el educativo, el social y también el cultural.

La cultura es siempre una inversión productiva, es una palanca de progreso y de futuro, su poder para moldear una sociedad es indiscutible. Y por eso en estos once años hemos creado una red polinuclear de equipamientos culturales, con la única pretensión de cualificar nuestro territorio, teniendo en cuenta siempre aquellas zonas con más dificultades. Así nació una red de museos y centros culturales que tiene su mayor exponente en algunos centros que voy a referenciar sin ser exhaustiva la enumeración: el MUJA, Laboral Ciudad de la Cultura, Niemeyer, Tito Bustillo...

El Museo Jurásico es un espacio expositivo y un centro de investigación que se ha convertido por sí mismo en un referente. Hoy es el museo más visitado de nuestra Comunidad. Y no ha restado visitantes a los demás, sino que ha servido de reclamo para un tipo de turismo que antes no estaba tan desarrollado en Asturias.

Simultáneamente, hemos ido poniendo en servicio otros espacios: Parque Histórico del Navia, Parque de la Prehistoria de Teverga, el Museo Arqueológico de Oviedo, el Bellas Artes, el Parador de Corias, Tito Bustillo..., toda una serie de centros de interpretación que constituyen un referente cultural único en una comunidad poco extensa en territorio pero densísima en reconocimiento de espacios culturales y de centros de una gran cualificación.

Naturalmente, Laboral Ciudad de la Cultura, Niemeyer y otros que vamos próximamente a poner en marcha ya equipándolos, porque la obra civil ha acabado, como es el caso de Tito Bustillo, van a ser

referentes de este peculiar intento de conseguir que la cultura, además de herramienta de disfrute y de ocio, sea un elemento de desarrollo territorial, que dé vida a algunos territorios en declive o que zonas de paradigma industrial en el pasado sean hoy referentes internacionales con otros planteamientos. Proyectos que aglutinan recuperación patrimonial, desarrollo cultural, actividad universitaria, como es La Laboral.

Proyectos que tienen también una referencia de cómo podemos revitalizar un territorio y haciendo una hermosa charnela entre una ciudad milenaria y un desarrollo industrial, como tenemos en Arcelor Mittal, se incrusta Isla de la Innovación, que tiene al frente el Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer. Un espacio cuyo contenido no desmerecerá a su magnífico continente, ideado por uno de los mejores arquitectos de nuestro tiempo y que, antes de entrar en funcionamiento, es ya un referente mundial, cultural y arquitectónico. El interés que han mostrado por él distintas personalidades del mundo de la arquitectura, de la música, del cine, de las nuevas tecnologías y del teatro habla por sí mismo.

Lo mismo que hemos hecho en la Universidad Laboral, convirtiendo un espacio mayor que El Escorial en un referente, a pesar de las críticas absolutamente sin fundamento que se hicieron inicialmente, y que los ciudadanos cuando van descubren el espacio, lo usan, lo utilizan, pues rebaten todo lo que sin ninguna justificación se dijo en épocas recientes. Simbolizan estos dos centros una manera de entender la cultura y de proyectarse al exterior.

La vertebración territorial es un hecho, y no sólo lo hemos conseguido a través de esa diversidad cultural, sino también, fundamentalmente, con iniciativas que tenían por objeto cuidar el medio rural asturiano, que evidentemente tiene riesgos, riesgos de despoblamiento, pero que los riesgos se vencen con políticas cualificadas, de mejora de las comunicaciones, que son también de desarrollo rural, de mejora de los servicios públicos que se ofrecen en esas zonas, de mejora de pequeños espacios industriales que se van articulando, pero también de mejoras y apoyos a los ciudadanos, que viviendo en ellas son los que verdaderamente nos ayudan a conservar ese extraordinario patrimonio rural.

Y para ello, las ayudas al campo, a la actividad agroalimentaria, a todo lo que significa la producción en ese medio bellísimo que tenemos en Asturias, son un elemento fundamental. En el año 2009 fuimos la primera comunidad autónoma en poner en marcha un programa de ayudas excepcionales, con recursos propios, de 5,5 millones de euros, a las que accedió el 70% de los ganaderos asturianos. En el año 2010,

las subvenciones al sector lácteo aumentaron en un 50% sobre el 2009 y ascendieron a 30 millones de euros. Y en cuanto al Plan Forestal, tiene en el año 2010 un presupuesto de 30,5 millones de euros y supera en un 5,9% la anualidad prevista para este año en el propio plan. Y todo ello, en un periodo de crisis. La mayor parte va dirigida a inversiones forestales, caminos y concentraciones parcelarias, con buena generación de empleo.

Asimismo, las ayudas al sector pesquero han supuesto este año más de 16 millones de euros, teniendo hoy el sector en Asturias una flota joven, con una media de edad de las más bajas de todas las comunidades autónomas, producto de las subvenciones concedidas durante años para renovarla.

Las explotaciones agrícolas y ganaderas, a pesar de todas las dificultades actuales, han seguido su proceso de modernización, que es necesario continuar para asegurar su competitividad y la rentabilidad para las familias que las trabajan, y por eso el sector agroalimentario en Asturias está resistiendo mejor la crisis que otros sectores productivos.

Es evidente que el desarrollo rural ha sido una prioridad política, y a través del Programa de Desarrollo Rural 2007-2013 hemos demostrado nuestra corresponsabilidad con un elevado porcentaje de gasto público total asignado a este programa. Asimismo, estamos apostando por un modelo productivo de industria agroalimentaria basado en modelos de producción sostenibles, como puede ser la agricultura ecológica, sostenibles y tecnológicamente avanzados. El segundo Plan de Agricultura Ecológica, 2010-2013, cuenta con un 40% de incremento respecto al anterior y 24 millones de euros para seguir fomentando una producción respetuosa con el medio ambiente, que ofrezca productos sanos y de calidad.

El año 2010, el año actual, ha sido sin duda un año de crisis, pero ya aparecen evidentes síntomas de recuperación. Y me referiré a ellos. El empleo es evidente que no tiene el dinamismo que nosotros queremos. En este año 2010, a pesar de ello, se empezaron a dar síntomas de recuperación económica. Hemos podido observar indicios claramente positivos en algunos indicadores como el mercado inmobiliario; la actividad de algunas de nuestras principales industrias, como Arcelor Mittal o Asturiana de Zinc, ENCE, ThyssenKrupp, DuPont y muchas otras. En general, el sector industrial en Asturias ha superado la difícilísima prueba del 2009, y en este 2010 ha recuperado una parte importante de la demanda, basándose también en mercados internacionales. La capacidad de reacción también de

otras empresas, que tenemos que reconocer públicamente, como el caso de Alcoa, que ha tenido la solvencia suficiente para recuperarse con rapidez de las negativas consecuencias que le generaron las pasadas inundaciones. También la recuperación del turismo, gracias en parte a las nuevas estrategias de promoción, que vamos a seguir desarrollando.

A esta recuperación ha contribuido también la acción inversora del Gobierno de Asturias, que se ha mantenido en términos muy positivos. En los años 2009 y 2010, gracias a nuestra buena salud financiera, hemos inyectado muchísimo dinero en inversiones públicas, de las más altas de nuestro país. Y para eso tuvimos que endeudarnos, pero, como ya les dije al principio, a pesar de ese endeudamiento, que es tangible que lo hemos dirigido en una buena dirección, somos la segunda comunidad autónoma con menos deuda de España. Y podríamos hacerlo este año, pero el impedimento que se produce como consecuencia de la decisión del Consejo de Política Fiscal y Financiera, siguiendo también directrices europeas, nos ha puesto un límite del 1,3% del PIB en el próximo año 2011. Vamos a tener que minorar ese volumen tan alto de inversión, pero vamos a mantener el tope de inversión que la actual situación nos permita, dentro de ese marco estricto que se ha impuesto. Nos va a obligar a hacer un presupuesto más restrictivo, por lo cual fijaremos las prioridades con mucho cuidado, aunque les garantizo que el foco de nuestras políticas va a seguir siendo mantener nuestras inversiones productivas, adaptadas al marco legal que se impone para reducir el déficit público, y también dando prioridad a las políticas sociales y al funcionamiento de los servicios públicos esenciales, como les indiqué.

El Presupuesto del 2011 será —tiene que serlo, y en toda España lo está siendo— más restrictivo que el de 2010, pero que nadie dude de que vamos a cumplir nuestro compromiso esencial con el Aceba y vamos a dar una clara prioridad a la sanidad y a los problemas sociales más sensibles para los ciudadanos, como son la atención a las obligaciones derivadas de la Ley de la Dependencia o del Salario Social.

Y concluyo ya. Como saben, este es mi decimosegundo debate de orientación política como Presidente del Principado y también será el último. Hace casi doce años nos encontramos una Asturias a la cola del pelotón: la hemos situado en posiciones de clara recuperación, tanto del PIB como de otros indicadores de bienestar social y medioambiental, con un tejido empresarial más diversificado y competitivo. En esta posición, impensable hace una década, llegamos al final de una etapa. Pero es sólo eso, el

final de una etapa; no hay que equivocarse, no es la meta.

He tratado de poner muchas veces balance, más que como una rendición de cuentas, como una demostración de que hoy Asturias tiene un capital infinitamente mayor del que tenía en épocas anteriores en otras crisis: capital humano, capital en conocimiento, en educación, capital en servicios sociales magníficos, capital en infraestructuras de comunicación, en desarrollo tecnológico, en una visión del futuro que nos permite afrontarlo, a pesar de las dificultades, con muchos más recursos. Y creemos y creo firmemente que este es simplemente el punto de partida de una etapa donde, lógicamente, con nuevas ideas, con un nuevo impulso, trataremos de vencer las dificultades y seguir creando futuro, porque lo hemos hecho en condiciones tan difíciles y lo hemos superado, que no tenemos que tener ningún temor a ese futuro por difícil que esté.

Y para avanzar es fundamental esforzarse. La inspiración existe, pero tiene que encontrarse trabajando. Esta recuperación la hemos conseguido junto con los agentes más activos de la sociedad asturiana. Nunca nos hemos arrogado el mérito exclusivo de este cambio. Es un mérito de la sociedad asturiana.

La crisis económica actual ha tenido unas dimensiones históricas, tanto por sus efectos sobre cada país como por el número de países a los que ha afectado. Se puede decir que estamos viviendo una crisis económica sin precedentes, que está afectando a todas las variables económicas y laborales. Sin embargo, también es cierto, en términos generales, que la crisis está siendo menos grave en Asturias que en el conjunto de España, y además con notorias diferencias respecto de algunas comunidades autónomas que tuvieron un modelo de crecimiento basado en el sector residencial, con un alto endeudamiento para las operaciones inmobiliarias y de vivienda.

Asturias tiene que afrontar el futuro en un nuevo contexto, con un modelo de globalización económica muy cuestionado en el que se incorporan países como China, Brasil o India, que hoy hay que tener en cuenta desde varias perspectivas, pero particularmente también de la introducción de nuevas empresas en las transacciones comerciales o implantación, también, en algunos de esos países.

El viejo modelo de crecimiento económico ilimitado, que, supuestamente, debería producir automáticamente mayor desarrollo y bienestar en sociedades cada vez más igualitarias, ha fracasado. Ese modelo ha generado una situación internacional en la que hay que actuar con criterios de alta competitividad, escasos recursos en algunas zonas y

amenazas a la seguridad que no son sólo conflictos de Estado: son amenazas como el terrorismo, la pobreza, la desigualdad, el cambio climático o la existencia de frágiles democracias en algunos países. Nada de lo que sucede en el mundo nos es ajeno y, por tanto, tenemos que levantar la mirada, saber defender nuestra identidad, pero en un mundo globalizado. También saber dónde está nuestro lugar para poder operar con nuestras propuestas de modo que favorezcan más a nuestra Comunidad.

Nosotros, como país y como región, vivimos en la Unión Europea, no hay otro lugar, estamos en la Unión Europea por propia voluntad, asumida en el año 1986, y tenemos que aceptar las reglas de juego para lo bueno y para lo menos bueno, como estamos viviendo en estos momentos. Pero en la Unión Europea también se pueden hacer políticas, políticas de progreso, porque la Unión Europea no es uniforme, hay incluso una mayoría actual de Gobiernos conservadores, que en las instituciones europeas desempeñan un papel con propuestas que tenemos que combatir o tenemos que cambiar. Esto debemos tenerlo claro, y creo que lo hemos tenido claro, jugando siempre en ese escenario amplio. La política ya no se hace sólo en Asturias, o en Asturias y en Madrid: se hace también en Bruselas, por simbolizarlo. El modelo de crecimiento marcado por la Unión Europea va a ser sustantivamente distinto del anterior y, obviamente, va a estar condicionado por la crisis económica y la aplicación del nuevo Tratado de Lisboa, y tiene que responder a la necesidad de desarrollar una estrategia de acción exterior que haga frente a las grandes cuestiones que se someten hoy a debate, como son la integración de los mercados y, especialmente, la primacía del capital financiero en el desarrollo económico, cosa que es verdaderamente atípica en una situación de crisis que se provoca desde la quiebra financiera. Y es hoy el capital financiero quien más condiciona la gobernanza, porque la gobernanza tampoco se puede producir al margen de esos mercados financieros.

Tenemos también que asumir los asuntos ligados a la seguridad, a los cambios demográficos y su condicionamiento sobre los modelos sociales de cada país; el cambio climático y su correlación con las políticas energéticas; los movimientos migratorios y la brecha cada vez mayor entre países ricos y pobres, es decir, la desigualdad de un mundo cambiante en donde la riqueza no genera necesariamente igualdad. Y los que quieren seguir utilizando exclusivamente el Producto Interior Bruto ignoran que el Producto Interior Bruto no garantiza la igualdad ni la distribución equitativa de la riqueza en el conjunto de los territorios.

Y en este escenario es donde debemos inscribir nuestras políticas, sabiendo de antemano que somos una región europea y que tenemos que desempeñar ahí un papel importante. Este aspecto es muy relevante porque, además, si queremos mantener nuestro modelo social, del que estamos tan orgullosos, del que se ha beneficiado el conjunto de la población asturiana, tenemos que saber que la globalización económica presiona sobre los modelos sociales. Y hoy el reto de la sostenibilidad de los mismos tenemos que hacerlo con criterios propios, evitando que alguien nos quiebre la médula de esos sistemas, porque de un modo subrepticio se tiende a la privatización de los mismos o al deterioro de los mismos o a reservarlos exclusivamente para las capas más desfavorecidas de la población, y se pierden la universalización de los servicios y su calidad. Todo esto es muy sutil, pero, con inteligencia, se puede vencer y se puede explicar. Por eso, no es indiferente que el debate político también en nuestros territorios, en la Unión Europea, en España y en Asturias, clarifique quién ha defendido unas cosas y quién ha defendido otras. Asturias puede desempeñar, aun siendo una región pequeña, un papel muy activo en ese escenario.

Y, en fin, termino como empecé. Estoy satisfecho de haber sido útil a Asturias en este periodo. No es poco considerarse útil, porque, sin duda, en el mundo actual es muy complejo provocar desafíos que se puedan abordar individualmente. Los desafíos hoy son colectivos, y esto hay que reconocerlo absolutamente en cualquier situación. Estoy orgulloso del trabajo realizado, también de la confianza que, por la formación política que me ha elegido, se ha depositado en mi persona. He tratado de responder a ella con esfuerzo, con trabajo. He estado siempre ilusionado con el futuro de esta tierra, confiado también en que esta crisis pasará, como pasaron otras, convencido de que la Asturias que se levantará será aún más grande que la Asturias a la que hicieron tropezar.

Y les he resumido aquí la contribución de los Gobiernos que he presidido al desarrollo de Asturias. Por tanto, doy las gracias a todos los que estuvieron conmigo en esta difícil tarea, no sólo en los Gobiernos, sino acompañándonos en ese proceso, en la Administración Pública y en la sociedad, en la calle. Tenemos que poner en valor todo lo que hemos conseguido: un enorme capital humano, infraestructuras..., una manera de convivir. Sí, la manera de convivir es un capital intangible muy importante para estas situaciones; resolver colectivamente los problemas, afrontar situaciones difíciles con firmeza, con rigor, basados también en la experiencia. La valoración de lo realizado depende de

la apreciación de los ciudadanos y siempre la voy a respetar. Lo que sí les aseguro es que he puesto en esta tarea todo mi esfuerzo, mi ilusión y mi experiencia.

Y termino con una reflexión a la que han recurrido a lo largo de la historia algunos de nuestros clásicos. Yo la considero muy apropiada para este acto. Y les cito literalmente:

«Todo lo que yo hago es una gota en el océano. Así de pequeño es lo que podemos hacer. Y, sin embargo, si yo no lo hiciera, al océano le faltaría una gota».

Muchas gracias por su atención. (*Aplausos.*)

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Presidente.

De acuerdo con las previsiones del Reglamento y lo acordado con la Junta de Portavoces, se suspende la sesión hasta mañana a las nueve horas.

(*Eran las trece horas y veintitrés minutos.*)





DIARIO DE SESIONES DE LA JUNTA GENERAL DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edición: Servicio de Publicaciones
Cabo Noval, 9. 33007 Oviedo. Tel. 985107553
<http://www.jgpa.es> correo-e: info@jgpa.es
Depósito Legal: O-2.443-82